

APUNTES EN VÍSPERAS DEL FALLO DE LA HAYA*

NOTES ON THE EVE OF THE HAGUE AWARD

NOTES À LA VEILLE DE L'ARRÊT DE LA HAYE

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO**

A fines del gobierno de Michelle Bachelet las cuerdas separadas con Perú estaban deshilachadas. Como de costumbre, los designios de Alan García eran impredecibles y autoridades chilenas calificaron su demanda marítima de 2008 ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) como un “gesto inamistoso”. Esto incrementó la suspicacia triunfalista en Perú. Algunos actores importantes pronosticaban un “ataque preventivo” de Chile, para no cumplir un fallo adverso. Altos oficiales militares, comprendido un ex ministro de Defensa, señalaron como objetivos chilenos de conquista, el gas, el agua y el cobre peruanos. El general Edwin Donayre incluso agregó una chanza macabra. García, con el pretexto de dar explicaciones por ese desplante a “mi amiga Michelle”, sometió a la Presidenta a la ordalía del teléfono abierto ante su Gabinete. Eso puso fin a la poca cordialidad interpresidencial que subsistía. Luego, tras proclamar que “nacionalistas somos todos”, el líder peruano sobredimensionó un caso de espionaje negado por Chile, empleando denuestos funcionales para exacerbar el conflicto. La civilidad chilena y su clase política se indignaron, pero sin sospechar que ambos países habían entrado en un curso de colisión.

1. OPCIONES DEL PRESIDENTE PIÑERA

Henry Kissinger dice en sus memorias que, una vez instalados en el gobierno, los líderes no tienen tiempo para estudiar. Ahí “lo urgente se impone a lo importante” y deben girar con cargo a sus conocimientos acumulados.

Sebastián Piñera candidato debió conocer ese párrafo, pues se preparó a concho sobre el tema internacional más urgente para Chile: la demanda peruana y, por añadidura, la presión boliviana. Dejó constancia de ello el 27 de octubre de 2009, cuando expuso –como los otros candidatos– ante el Consejo Chileno de Relaciones Internacionales (CCRI). “Fue la mejor presentación, lejos”, me dijo el eminente Gabriel Valdés, Presidente de ese organismo.

* El presente artículo, es un avance del libro del autor *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile*, Santiago, El Mercurio Aguilar, en prensa.

** Abogado, diplomático y periodista. Profesor Titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y Director del Programa de Relaciones Internacionales de la misma casa de estudios.

Revisado lo dicho por Piñera, con ojos actuales, parece claro que visualizaba dos opciones polares respecto al Perú. Una, continuista y nacionalista, inducía a privilegiar el orgullo patrio, sosteniendo la acusación de enemistad por la demanda y asumiendo el “gallito” planteado por el robusto García. De ello surgía una panoplia de variables: terminar con lo que quedaba de las “cuerdas separadas”; convocar al embajador chileno y retenerlo *sine die*; evitar pronunciamientos respecto al cumplimiento del fallo; criticar públicamente la facilidad con que la CIJ sobrepasa su competencia; definir las medidas disuasivas aún disponibles en el nivel técnico; publicar un “libro blanco” que en el Perú se leyera como negro... En suma, mantener la corta distancia entre el amurramiento y la hostilidad, sin achicarse ante el fantasmón de lo innumerable.

La otra opción era una mezcla de continuidad jurídica y rectificación política, con ayuda de García, que permitiera remendar las cuerdas separadas, resignarse ante el interés nacional específico de Ecuador (“la traición de Rafael Correa”, dirían chilenos poco sutiles) y reconocer que los errores no forzados, cometidos desde 1986, también fueron política de Estado³.

Frustrante para el orgullo, riesgosa para la popularidad personal e incierta desde la aparición de Humala, la opción segunda era la aplicación de un desconcertante aforismo israelí: “cuando estás ante un callejón sin salida, la única salida está en el callejón”. Como tal, exigía sofisticación diplomática, realismo político y un combinado de audacia con humildad. La primera, para zafar del inmovilismo inducido por el temor a molestar a los solemnes jueces de la CIJ. La segunda, para no mezclar la innovación con el reproche a los gobiernos anteriores.

2. APUESTAS CALCULADAS

Piñera Presidente asumió, rápido, la segunda opción. Esta le permitiría generar acciones políticas y diplomáticas, que reflejaran su personalidad hiperkinética, su escasa aversión al riesgo y, obvio, sus planteamientos críticos expuestos ante el CCRI.

Para estos efectos, contaba con su canciller Alfredo Moreno, empresario con vasta experiencia internacional y ampliamente desconocido por la clase política chilena. También apostaba a la simpatía de García, a quien había visitado en Palacio Pizarro, antes de su campaña electoral. Tal vez en ese contacto pudo percibir que, por su sedimento ideológico aprista y siempre mirando a la historia, su homólogo rechazaba co-liderar una nueva guerra con Chile. Por otra parte, el pragmatismo del apabullante líder peruano lo hacía sentirse mejor con los empresarios políticos que con los políticos a secas.

³ Sobre este tema, me remito a lo publicado en mis libros sobre la materia, esp. en RODRÍGUEZ ELIZONDO, José (2009). *De Charaña a La Haya*. Santiago: Editorial La Tercera/Planeta.

El problema real era el ex coronel Ollanta Humala, quien ya se probaba la banda presidencial ante el espejo. En su campaña electoral se había comprometido a hacer “todos los esfuerzos posibles para colaborar y cooperar en que Bolivia tenga una salida al mar”, por lo que apostar a su buena voluntad parecía temerario. Pero Piñera decidió hacerlo. Barruntaba que, como Presidente, no se daría el gustito de un encontronazo con Chile, que paralizara el despegue económico de su país, del cual dependía el potenciamiento castrense. Es decir, su antichilenismo de familia se subordinaría al pragmatismo militar y al interés nacional peruano.

En cuanto al contencioso en trámite, la opción tomada obligaba a poner buena cara al mal tiempo, someterse a la suerte de los escritos y entender, parafraseando a San Alberto Hurtado, que el fallo sería acatado “hasta que duela”. En el fondo del callejón estaba (¡quizás!) la recompensa de una relación renovada con el Perú, que recuperara el buen espíritu de 1929, potenciara el desarrollo común y, por añadidura, contuviera la errática agresividad de Evo Morales.

3. JUEGO DE SEÑALES

Para pavimentar su vía, Piñera envió dos señales a la Concertación. La primera fue desentenderse de la Contramemoria, enviada a La Haya días antes de su toma de posesión. Fue una decisión entre fría y enojosamente calculada. El embajador ® José Miguel Barros –agente de Chile en el caso Beagle– le había sugerido pedir a la CIJ, a través del gobierno de Bachelet todavía en funciones, una prórroga del plazo, para participar en la elaboración del documento. El Presidente electo se negó de manera frontal: “Se ha decidido continuar el tema como venía manejándose”, fue su respuesta. Decodificación posible: él se amarraba a lo técnico-jurídico consumado, quedaba libre en lo político y dejaba establecida una clara corresponsabilidad en los resultados.

La segunda señal fue mantener a los agentes y al equipo de abogados designado y contratado por Bachelet. Piñera se limitó a incluir dos juristas de su confianza y a ampliar el comité de asesores, para asegurarse un pensamiento más plural (o menos único). Simultáneamente, el canciller Moreno se abrió a una política informativa moderna, con cuentas periódicas y uso de nuevas tecnologías. También ejerció una permisividad inteligente para estimular la investigación académica respecto a temas tan político-estratégicos, como los vecinales⁴. Con ello matizaba el juridicismo unidimensional y ponía fin a décadas de excesiva prudencia intelectual.

Respecto a Humala, el nuevo Presidente comenzó con una importante señal tácita. Se produjo en “la previa” presidencial peruana, cuando dejó sin respuesta una carta que éste –en cuanto líder nacionalista– le entregara en Lima el 25 de

⁴Es de justicia mencionar el informativo *online Apuntes Internacionales*, de la Academia Diplomática dirigida por el embajador Pablo Cabrera y sendos libros académicos sobre la historia de los conflictos de Chile con el Perú y Bolivia, de los diplomáticos Edgard Eckholt y José Miguel Concha. Un fenómeno antes impensable.

noviembre de 2010. Ahí, su futuro homólogo manifestaba desconfianza respecto al cumplimiento chileno del fallo y afirmaba que “sería un gesto noble reconocer la responsabilidad histórica de Chile en la agresión contra el Perú de 1879”. Esto significaba, de paso, devolver todas las reliquias, libros y demás bagaje histórico que se encuentre en Chile en calidad de “trofeos de guerra”. Junto con esa queja del siglo XIX, conminaba a Piñera a dar satisfacciones por un caso del siglo XX: “la venta ilegal de armas de su país a Ecuador, durante el conflicto del Cenepa en 1995”. Agregaba a esa bitácora de agravios una recriminación que alcanzaba al siglo actual: el espionaje chileno a la Fuerza Aérea del Perú. Para reforzar la andanada, invocaba un reciente gesto de humildad de la Presidenta Cristina Fernández, relacionado con el trasiego argentino de armas para Ecuador, durante el mismo conflicto del Cenepa: “En un acto que honró su visita a nuestro país, tuvo un mensaje de desagravio y reparación con los peruanos por un hecho similar”.

Mérito de Piñera fue ignorar esa carta, que colocaba la relación bilateral sobre una plataforma de beligerancia tricentenaria. El filtraje a los medios se produjo en el propio Perú y Humala pudo percibir el cortés escalofrío en Torre Tagle, el silencio de los expertos y una aterida expresión de orgullo nacionalista ante ese “aporte”. Al parecer, ahí comenzó a entender que, como dicen los peruanos, “una cosa es con guitarra y otra es con cajón”.

4. CARE'PALOS

También hubo componentes criollos, de valor simbólico, en el mejorado talante chileno-peruano. Se plasmaron en una anécdota que reflejó la complementariedad entre la divertida solemnidad de Alan García y la irreverencia lúdica de Sebastián Piñera.

Los hechos se produjeron durante la primera visita oficial del Presidente chileno al Palacio Pizarro y comenzaron cuando García lo instaló –junto con su séquito– en el Salón de Embajadores, lleno de pinturas alusivas a la Guerra del Pacífico. Allí los huéspedes debieron poner *carepalo* pues, donde miraran, se encontraban con Bolognesi disparando desde el suelo, Alfonso Ugarte despeñándose con su caballo desde el morro de Arica o con soldados chilenos fusilando en su cama a Leoncio Prado. En ese marco incómodo, el anfitrión se acercó a Piñera y, con aire de extrema preocupación, le dijo que era imprescindible solucionar, rápido, el tema del suboficial Ariza, el aviador espía. La mejor relación futura parecía depender, entera, de ese episodio. Sugería que, si Chile no arreglaba ese tema en lo que le quedaba de mandato, el combate continuaría con Humala.

Antes de que el interpelado reaccionara, un miembro de su séquito le solicitó en voz baja “permítame responder, Presidente”. Algo desconcertado, Piñera hizo un gesto de asentimiento y el solicitante se dirigió al anfitrión con gracejo y desparpajo:

– *Presidente García, usted nos trajo a este salón con todos esos cuadros alusivos a la guerra que peleamos y estará preguntándose cómo lo tomamos. Déjeme decirle que nosotros sabemos*

de qué se trata, pero fingimos no ver los cuadros. Miramos al techo, conversamos. Preferimos no inflar el tema. Dicho con todo respeto, preferimos hacernos los huevones.

El imprevisto orador hizo una pausa efectista, en medio de un silencio expectante. Se sentía caminar una hormiga en la alfombra del salón. García lo miró extrañado y el hablante concluyó:

– *Haga como nosotros, Presidente. Hágase el huevón.*

García hizo un gesto indescifrable, dio media vuelta y se dirigió a un grupo vecino. Luego, todos pasaron a otro salón y el líder peruano reapareció sonriente, ante las cámaras de la televisión, agitando una copa del “auténtico” pisco sour. Con pisco del Perú, por supuesto. Entonces llegó el turno de Piñera, quien, copa propia en ristre, le preguntó si sabía de quién era el pisco y se lo zampó de un trago. “El pisco es del que se lo toma”, explicó.

Fueron señales de sensatez con humor audaz, aunque hubo chilenos seriotos que calificaron aquello como chacota. ¡Otra “piñericosa”! Ignoraban que, en su estilo propio, Piñera simplemente había remachado la audaz jugada de su compatriota. Tampoco sabían que García, aceptando deportivamente el consejo achilenado, en-gavetaría el tema del espía. Traducido al peruano, optaría por hacerse el cojudo.

5. ACCIÓN POLÍTICA

Las señales unilaterales de distensión de Piñera se iniciaron con el cumplimiento de lo anunciado como candidato: hizo claro a Bolivia que no estaban las condiciones para negociar la cesión de soberanía chilena sobre parte de Arica. Con esto se comprometía a evitar un nuevo “charañazo”, lo cual tranquilizaba al Perú. Por añadidura, interrumpía el proceso asociativo del Perú con Bolivia inspirado por el ex canciller peruano Manuel Rodríguez Cuadros, quien había enseñado a Morales que la demanda marítima peruana era la llave para abrir el metafórico candado de su mediterraneidad. Esto tranquilizaba a Chile.

La segunda concreción se produjo cuando Piñera y Humala declararon, en voz muy alta y en diversas oportunidades, que ambos países cumplirían cualquier fallo. García, desde afuera, culminó su rápida conversión al *gandhismo* invitando al ex Presidente Ricardo Lagos a “establecer una red de ex Presidentes y políticos que aplaque los adjetivos y las iras...”, como si hubiera sido otro García quien motejara a Chile de “republicueta”⁵.

Ese juego de acciones ponía límites al triunfalismo con desconfianza de los peruanos, que apostaban a una ganancia insoportable para Chile, por la asimetría estructural del contencioso. Simultáneamente, en el gobierno chileno comenzaba a germinar la idea de que, si no había ninguna posibilidad de ganancia geográfica

⁵V. entrevista en *Diario El Mercurio*, 11 de noviembre de 2012.

u oceánica, sí podía haber ganancias compartidas en los niveles del desarrollo, el comercio, la paz con seguridad y la posibilidad de configurar una alternativa a los países del ALBA.

La tercera acción abrochó las secuencias anteriores y, aunque no se expresara en un texto formal, remeció a los especialistas. Se produjo el 5 de marzo de 2013, después de una exposición del canciller Moreno ante la Academia Diplomática del Perú. Ante la pregunta de un invitado, sobre la relación entre la demanda peruana y Bolivia, Moreno elaboró sobre “los fantasmas y cosas que no se dicen claramente”. Tras ese exordio, expresó textualmente lo que sigue.

– Tenemos que tener las cartas sobre la mesa, y eso es lo que Chile ha hecho. Para resumirlo, Chile no está dispuesto a perder su frontera con el Perú, es tan simple como eso.

Augusto Leguía y Conrado Ríos Gallardo se habrán dado una vuelta de alegría en sus tumbas. Ese párrafo de apariencia informal –repetido ante Radio Programas del Perú e inadvertido por la opinión pública de ambos países–, daba señales sobre una línea de regreso a la ortodoxia del Tratado de 1929. Implicaba que el previo consenso chileno-peruano volvería por sus fueros, eliminando el supuesto derecho a veto del Perú, que nunca se pensó como tal y nunca se aplicó formalmente.

Al margen de esas acciones, expresa o tácitamente vinculadas al cuadro geopolítico trilateral, hubo una cuarta de alcance tetranacional y hasta global: el lanzamiento, en abril de 2011, de la Alianza del Pacífico, con Chile, Perú, México y Colombia como fundadores. Notable: el país demandante y el país demandado se unían en una empresa integracionista, como si ya no hubiera riesgo de regresión. El proyecto lo había lanzado García, como alternativa tácita al ideologizado grupo de países del ALBA y cayó como una bomba sobre el gobierno de Evo Morales.

6. MIENTRAS TANTO, EN LA HAYA

En medio de la mutación política, los abogados de Chile y Perú produjeron los voluminosos textos de rigor –Memoria, Contramemoria, Réplica y Dúplica– y desempeñaron sus roles orales ante la CIJ, con togas, pelucas y mucha circunspección.

Los textos-papel esperan sintetizadores con arte, para salir a la calle en misión docente. Eso tomará tiempo. Mientras tanto, la transmisión de los alegatos por televisión llenó y superó ese cometido. Fue una superproducción que nos hizo vivir como espectadores de una película de tribunales y conocer, de oídas, los principales *issues* técnicos del litigio: existencia o inexistencia de tratados limítrofes, ubicación y rol del hito N° 1, hito Concordia y orilla del mar, paralelo de latitud o bisectriz equitativa, fórmula del arco de círculos, “triángulo exterior” y alta mar, actos propios que comprometen al Estado... etc.

Esa escenificación de la complejidad del Derecho sumada a la elocuencia de los empelucados y la grata caballerosidad entre los superagentes Alberto Van Klaveren

y Allan Wagner, produjo un impacto sicosocial en diferido, que se recicló con la distensión protagonizada por los políticos. Los chilenos percibieron que si bien el caso peruano era una construcción, como decían los abogados oficiales, sus materiales no eran precarios. Los peruanos, por su lado, sospecharon que los publicistas oficiales habían exagerado: no podía ser que, de puro expansionistas, los chilenos les hubieran birlado un tremendo pedazo de mar peruano, por tantísimos años, sin que ellos se dieran cuenta.

En definitiva, quedó claro que el tema era difícil de entender y que la emoción patriótica no bastaba para evaluarlo.

7. REFLEJO EN LAS ENCUESTAS

La duda en progresión fue contrastada por diversas encuestas. La de la Universidad Católica/Adimark, de 2006-2010, había mostrado a los chilenos alineados en una posición contraria a la del gobierno. Un 73% estimaba que, aunque el tribunal fallara en su contra, “Chile no debería ceder territorio marítimo a Perú”. Quienes estaban por aceptar el fallo y ceder territorio marítimo eran sólo un 18%. En diciembre de 2012, una encuesta del diario La Segunda y la Universidad del Desarrollo mostró un cambio cualitativo. Aunque se mantenía un alto optimismo respecto a un fallo favorable (82%), ahora había una mayoritaria aceptación (54%) a que Chile acatara cualquier fallo y sólo un 44% sostenía lo contrario. Paralelamente, mostraba una alta aprobación a los actores de la primera línea en lo judicial y en lo político: abogados, canciller Moreno y Presidente Piñera.

A partir de 2008, junto con encuestas peruanas que mostraban la certeza de una victoria judicial y una profunda desconfianza en que Chile cumpliera el fallo, había advertencias tan escalofriantes como la del general ® Roberto Chiabra, ministro de Defensa de Alejandro Toledo: “si el fallo de La Haya favorece al Perú, la probabilidad de una guerra con Chile sería alta”.

Tras los alegatos, la sana duda también comenzó a instalarse en el Perú. El pasado 30 de junio, una encuesta de la empresa GfK, publicada por el diario La República, reflejó la cuantía del cambio: el 85% de los peruanos sondeados considera que “lo mejor que podría suceder para ambos países es que la controversia en torno al límite marítimo se resuelva de una buena vez, sea cual fuere el resultado”. El 82% está de acuerdo con “un futuro de cooperación”, el 90% cree que “peruanos y chilenos deben tener respeto mutuo” y el 76% expresa que “el Perú y Chile deben incrementar sus relaciones económicas y comerciales”.

8. JUEGO DE POSIBILIDADES

Según cálculo de los que saben, el fallo de la CIJ debía producirse a mediados de julio de 2013. El día 17, decían los más enterados. Próxima esa fecha, la distensión en proceso había producido un “efecto-chorreo”, que permitía abordar con crudeza –aunque en privado– las tres grandes opciones de la CIJ: Darle plena

razón al demandante, darle plena razón al demandado y dar una parte de la razón a cada uno.

Pudo decirse que, escarmenando la última opción, aparecían a lo menos seis subopciones: 1) mantener el paralelo del hito N° 1 donde está, según coordenadas chilenas, 2) “bajarlo” hasta el punto Concordia, según coordenadas peruanas, 3) mantener el paralelo chileno, pero sólo hasta 12 millas contadas desde el hito N° 1, 4) mantener el paralelo alternativo sólo hasta 12 millas, pero contadas desde el punto Concordia, 5) aceptar la tesis peruana de la bisectriz con origen en el punto Concordia y 6) aceptar la bisectriz, pero sólo a partir de las 12 millas de las versiones 3 y 4 del paralelo.

Nota: las subopciones con bisectriz podrían tener diversos grados de amplitud. Para mejor especulación, también habría una séptima opción, en función de si hay o no bisectriz que comprenda o interseque el llamado “triángulo exterior”, que para Chile y la oceanografía mundial hoy es alta mar.

Como puede observarse, la tercera gran opción abriría una gama teóricamente infinita de posibilidades.

9. ¿FIN DEL CARIÑO MALO?

El nuevo talante, que pasaba por una apertura teórica a todas las posibilidades, favoreció una mirada más realista. Ello permitió resolver de consuno un problema tan literalmente explosivo como el del desplazamiento de minas chilenas en la frontera terrestre. Con imaginación y buena voluntad, ambos gobiernos decidieron “tercerizar” el servicio de desminado. También hubo un tratamiento simplemente administrativo para otros sospechosos de espionaje.

La nueva confianza impulsó la reactivación de mecanismos integracionistas dormidos, como las reuniones biministeriales del Consejo de Integración Social y del Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política (“el 2 + 2” de los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa). Rodrigo Hinzpeter, ministro chileno de Defensa, reconoció el fenómeno con crudeza. Asintiendo a lo dicho por su homólogo peruano Pedro Cateriano, sobre la emergencia de “un futuro común”, apuntó: “¡En qué estado estaríamos, como países, si hubiéramos seguido la lógica de congelar las relaciones con Perú, a causa de la demanda de La Haya!”⁶

El 17 de junio los presidentes de los partidos políticos chilenos, con la presencia del embajador peruano Carlos Pareja, firmaron el compromiso de respetar el fallo de la CIJ, que parecía estar a una distancia de 30 días. A la vuelta de la esquina. Cuatro días después, en la Moneda, Piñera, Moreno, los agentes chilenos y los representantes de las comisiones de relaciones exteriores de ambas ramas del Congreso, se reunieron para abordar los eventuales resultados y los posibles escenarios futuros. El diputado socialista Juan Pablo Letelier, sintetizó el espíritu

⁶V. *Diario El Mercurio*, 4 abril de 2013.

del encuentro diciendo que dicho fallo debía recibirse “con una voz única y por ningún motivo politizarlo y utilizarlo en ningún contexto de contienda electoral”. Similar criterio manifestó el senador Ignacio Walker, Presidente de la Democracia Cristiana y ex canciller de Lagos: “Aquí no hay juego de gobierno y oposición, derecha e izquierda”.

Ese ambiente enriqueció el debate académico, el interés empresarial en el desarrollo conjunto y el diálogo civil-militar. Paralelamente, la paradiplomacia de los ex cancilleres, líderes de partidos políticos, dignatarios religiosos y parlamentarios incumbentes, comenzó a alinearse de manera más prolija con la diplomacia oficial.

En el Perú ocurrió algo similar. Humala empezó a cuidarse de las tacadas con carambola antichilena que le venía propinando Morales. Sus generales dejaron de marchar al retiro, con bandas de guerra tocando a zafarrancho. Los empresarios siguieron reuniéndose con sus similares chilenos para sostener sus mejores negocios. Los líderes de los principales partidos políticos, con la previsible excepción del “fujimorismo”, entregaron al embajador chileno Fabio Vío una declaración equivalente al compromiso de sus homólogos chilenos. Los nacionalistas extremos entendieron, a regañadientes, que el proceso de alto desarrollo económico de su país era disfuncional a la expectativa de una revancha y que Humala había privilegiado el pragmatismo.

En ese contexto, no fue traumático el súbito relevo del canciller peruano Rafael Roncagliolo, quien había trabajado en buena armonía con Moreno. Incluso hubo un cambio de énfasis positivo en el tono. En 2011, Roncagliolo definía las relaciones con Chile como “francas y cordiales”. En 2013, su sucesora, Eda Rivas, encontró todo tan bien encaminado que describió “un magnífico clima con Chile”.

En todo caso, la distensión peruana tenía matices propios de la asimetría estructural del pleito. Esto se vio claro en la declaración de los líderes políticos, donde aludieron al contencioso ante la CIJ como el “diferendo marítimo que nuestros países han entregado a su determinación”. Esto era un acomodo de la realidad, ya que Chile no había concurrido a la CIJ de consuno con el Perú, sino todo lo contrario. Pero, signo de los tiempos, nadie se enojó en Santiago ante sesgo tan notorio.

Es que, en general, habían bajado los decibeles triunfalistas en Lima y se había demostrado que la arrogancia no era una característica absoluta del *homo chilensis*. El damnificado propiciatorio parecía ser Evo Morales. En vez de un curso de colisión acelerado, que le abriera una oportunidad crítica para llegar al mar, se encontraba con un principio de reconstitución del blindaje chileno-peruano consignado en el Protocolo Complementario de 1929.

10. CERRADO POR VACACIONES

Si el fallo de la CIJ se hubiera producido en ese contexto, su acatamiento habría sido bastante menos complicado.

Los representantes políticos de las partes, en su intimidad, se habían bajado de las expectativas máximas y puesto el énfasis en que los jueces cuadraran el círculo con un fallo “malo pero soportable” o “bueno pero insuficiente”. Con ello fijaban una tregua difícilmente repetible, más aún, considerando la enojosa experiencia del fallo de la CIJ sobre islas y mares, entre Nicaragua y Colombia.

Sin embargo, esas consideraciones fueron irrelevantes para los solemnes jueces de la CIJ. El miércoles 10 de julio, abruptamente, el secretario de la Corte comunicó por teléfono, a las embajadas de Chile y el Perú en Holanda, que la sentencia “no se conocerá en julio”. Para hacer más burocrático el momento, tampoco comunicó fecha posterior. Daba por subentendido que tampoco podría fallarse en agosto, por ser el mes de vacaciones de sus togados jefes.

Eso indujo síntomas de regresión en Lima. Humala volvió al triunfalismo, expresando su confianza en “un fallo que colme nuestras expectativas” y José Antonio García Belaunde, coagente ante la CIJ, adelantó las partes más seguras de un fallo favorable al Perú. Por su lado, *La Razón*, el diario insignia de la prensa extremo-nacionalista se dio un festín militarizado: “En defensa de nuestros cielos”, “Misiles que hacen temblar a Chile”. “Blindados protegen fronteras”, fueron tres de sus titulares catastrofistas.

En Santiago, Piñera incurrió en un *realismo plus*. Llamó a esperar el fallo sin triunfalismo y dijo creer que “el principal motivo es que el caso ha resultado más difícil de lo que la propia Corte esperaba”. Además, salió al paso de algunos opositores que le reprochaban haber vuelto a las cuerdas separadas con el Perú, “como si nada hubiera pasado”. Les recordó que la Contramemoria la presentó el gobierno anterior, pues “a nosotros nos tocó asumir esta causa cuando ya estaba en La Haya”⁷. El gravitante diario *El Mercurio* editorializó, aludiendo el “enrarecimiento proveniente de las interpretaciones especulativas de la demora, adelantadas en su favor por el gobierno peruano”. Planteando su posición en términos categóricos, agregó que alterar el *statu quo* “acarrearía gravísimas consecuencias que la Corte no podría desconocer”⁸.

Los analistas variopintos, de ambos países, adjudicaron motivaciones distintas y antagónicas a la prórroga: unos pronosticaban que el fallo sería desfavorable para Chile pues, para mantener el *statu quo*, los jueces no necesitaban demasiado tiempo. Otros decían que sería desfavorable para el Perú, pues los jueces no daban con la fórmula para destrabar un elemento aislable, que permitiera salvar la cara de los demandantes. Por mi parte, creo que la postergación obedeció a que el 24 de abril Morales decidió intervenir con una demanda propia contra Chile, y los jueces advirtieron que ello podía afectar un fallo que ya estaba decidido *in pectore*. Quizás recién entonces descubrieron el tema que los abogados chilenos y peruanos

⁷ *Diario El Mercurio*, 28 de julio de 2013.

⁸ V. editorial *Aplazamiento del fallo de la Corte de La Haya*, 14 de julio de 2013.

no quisieron levantar: la relación entre la histórica expectativa boliviana de proyectarse al mar siguiendo la línea del paralelo que pasa por Arica, con la petición peruana de convertir el paralelo en bisectriz. Para decirlo en corto, comprendieron la complejidad política del artículo 1º del Protocolo Complementario y se dieron largas para un reestudio de la situación.

El caso fue que, hayan los jueces actuado como el león sordo de la fábula o como leones sagaces, ellos y ambas partes perdieron el *momentum*. A mayor abundamiento, la postergación acercó el fallo a las elecciones generales chilenas, facilitando que el tema de La Haya se convirtiera en un inquietante *issue* subterráneo de campaña⁹.

Así, hoy más que ayer, los líderes de ambos países tendrán que sincerarse respecto a la conflictividad real que precedió a la demanda y que sobrevivirá al fallo. Es decir, tendrán que asumir, de una vez por todas, el rol que ha jugado y sigue jugando Arica, desde el mero nacimiento de Bolivia.

Pero esa es otra historia, que también habrá que contar.

⁹ Subterráneo porque, siguiendo una pésima tradición de los últimos tiempos, los candidatos chilenos nunca mencionan en sus campañas los temas más acuciantes de la política exterior. V. a este respecto editorial de nuestra revista *Realidad y Perspectivas* N° 25, de octubre de 2013.